

## EPÍLOGO

MIGUEL ALONSO BAQUER

Desde principios de la década de los años setenta, —que se corresponden exactamente con la creación del Instituto Español de Estudios Estratégicos en el seno del Centro Superior de Estudios la Defensa Nacional—, un grupo de investigadores sociales dirigido por el Profesor Manuel Lizcano Pellón se ofreció para el seguimiento, día tras día, de los problemas que entonces afectaban a la relación de España con el Mundo Hispánico.

Sucesivos Generales y Almirantes, Directores del CESEDEN, a lo largo de un cuarto de siglo, nunca han dejado de alentar los frutos de este ofrecimiento que a lo largo del tiempo se fue aplicando, bien al problema general de los valores culturales, bien al problema particular de los fenómenos sociales. A partir de una fecha concreta, —enero de 1987— el Seminario, de acuerdo con el planteamiento dictado desde la Secretaría Permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos, se propuso ir redactando, año tras año, trabajos de su especialidad que pudieran ser publicados en la nueva colección «Cuadernos de Estrategia» del Ministerio de Defensa.

El temario fue alterándose en la medida en que se entendía como más urgente o como más decisivo a uno u otro problema. Cada uno de los miembros del Seminario se fue haciendo cargo del enfoque más acorde con su personal preparación. De hecho, lo que se había consolidado era una comunidad científica bien avenida y mejor orientada. La predisposición a prestar ayuda y cooperación a los mandos del CESEDEN se combinó con el afán por dejar publicada una obra que llegara selectivamente a cuantos estaban implicados en la toma de decisiones.

Verdaderamente significativa resultó ser la preferente atención a los contenidos de las Cumbres Iberoamericanas. La documentación disponible

fue utilizada por el Seminario inmediatamente después de ser elaborada y de ponerse al alcance de la opinión pública. Los *Cuadernos de Estrategia* que se fueron publicando alcanzaron el privilegio de ser siempre los primeros y más completos documentos nacidos de la reflexión en equipo sobre los propósitos, proyectos y recomendaciones que cada Estado iba presentando a la consideración general en las Cumbres.

A la Secretaría Permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos le correspondió el honor de formalizar todas las convocatorias para las reuniones periódicas de los investigadores y para favorecer la publicación de los textos en tiempo oportuno. También le cupo en suerte ser la primera institución en observar el éxito que representaba la constante afluencia de peticiones de Cuadernos desde ambos lados del Atlántico. Ni que decir tiene que en los últimos doce años el Seminario ha obtenido hasta tal punto la confianza del CESEDEN y de la Jefatura del Estado Mayor de la Defensa que durante todos ellos, en plena fase restrictiva del número de Grupos de Trabajo a quienes encomendar investigaciones, siempre se ha contado con la convocatoria del equipo interdisciplinar dirigido por D. Manuel Lizcano.

A título personal una era mi primera preocupación, que en absoluto debo ocultar. Por mi condición de militar de carrera he andado todo este tiempo dándole vueltas a las ventajas de una relación directa entre las instituciones iberoamericanas de carácter militar (o cívico-militar) y el propio Instituto Español de Estudios Estratégicos. El apoyo entusiasta de la Casa de América permitió en mayo de 1996, la presencia en Madrid de personalidades del Mundo Hispánico con responsabilidad en tareas análogas a las que el Seminario venía realizando.

De aquí nos llegó la decidida voluntad, cada día más acusada entre nosotros, de disponer de unos canales de colaboración que acercaran entre sí las vivencias de los militares de carrera de todas y cada una de las instituciones convocadas. El proceso no ha dado todavía más que los primeros pasos. Pero, en definitiva, aprovecho esta oportunidad para expresar el sentido de mis esperanzas.

El contenido de este último *Cuaderno de Estrategia* crea una atmósfera de confianza y aporta una base de conocimientos que pueden y deben ser compartidos. Pero esta confianza y estos conocimientos sólo alcanzarán una peculiar y definitiva eficacia cuando se propicie un sincero y efusivo encuentro de las tradiciones militares de España y Portugal con las tradiciones vivas de los ejércitos y de las marinas del ámbito hispano ameri-

cano y filipino y particularmente también, de las del ámbito de lengua portuguesa.

Los militares españoles, —y me estoy refiriendo a mi propia trayectoria de pensamiento— no hemos contado con suficientes elementos para poder considerarnos bien informados de las vicisitudes de un complejo entramado de Fuerzas Armadas que tienen ya suficientemente acreditada una historia de servicios y sacrificios en los tiempos nuevos o contemporáneos a nosotros mismos. Por las razones que sean, las circunstancias en las que nacieron las Fuerzas Armadas de Iberoamérica no han sido comparadas y analizadas con las que vivieron en la Península Ibérica los ejércitos y las armadas de España y Portugal. Y mientras no se compense de algún modo ese mutuo desconocimiento no será viable una verdadera colaboración de todos para la resolución de los problemas verdaderamente dados.

En definitiva, con luces y con sombras que nadie puede negar, la vida militar tanto en Ultramar como en la Metrópoli (a partir de la emancipación) sigue siendo deudora de un pasado común. Todas las disposiciones oficiales que habían estado en vigor a lo largo de los siglos XVII y XVIII para la organización de las Unidades y Centros, han seguido pesando sobre la nueva realidad. Y aunque se tomaron caminos muy diversos en distintas latitudes nadie podrá negar que hubo una selectiva entrega de posibilidades de conducta que resultó común para todas las Unidades y para todos los Centros del área. La unidad de una estirpe de pueblos en particular sigue vigente.

Se trata, pues, de favorecer con nuestras actitudes de hoy el reencuentro con una tradición común, en definitiva un encuentro que resuelva las cuestiones pendientes. Porque siempre será conveniente realzar lo que queda de las huellas del pasado compartido para elaborar desde ellas las directrices para la construcción de un futuro que podamos compartir.

El Seminario del Mundo Hispánico no se ha especializado en cuestiones de interés militar. No se ha orientado del todo hacia lo específicamente castrense. Pero sí que ha dejado abierta la brecha por donde penetrar en ellos.

Es de esperar que en breve plazo se nos hará más transparente todavía para todos la respuesta que ya se está dando a las preguntas más directamente relacionadas con nuestra vocación y profesión. Muy pronto nos daremos por mejor informados acerca de lo que se piensa sobre los fenómenos conflictivos de nuestro tiempo, aunque no sean estrictamente gue-

rras declaradas. Percibiremos el evidente progreso en la concepción de los estudios estratégicos que se está dando en los Centros Superiores de Enseñanza Militar. Y sabremos con suficiente rigor quienes y como son los militares, marinos y aviadores de la estirpe de los pueblos hispánicos o iberoamericanos, empeñados en las reflexiones.

En definitiva, tendremos lo que nunca se hubiera logrado sin el apoyo de una comunidad de científicos, de condición civil y universitaria y se habrá hecho posible una sana compenetración en el servicio a nuestros pueblos.

Pero frente a lo que la esperanza nos anuncia que tendremos mañana conviene subrayar la realidad de lo que ya tenemos hoy configurado delante de nosotros gracias a unas personas en particular cuyos nombres encabezan los capítulos del Balance de las *primeras Cumbres Iberoamericanas*. En primer lugar la extraordinaria síntesis del Embajador Yago Pico de Coaña sobre una política exterior cuyos contenidos se nos desvelan en un horizonte coherente. A renglón seguido el análisis grave de Manuel Lizcano de lo que con toda razón llama refundación en términos de ajuste a la realidad verdaderamente dada e incoada durante los últimos años. También el juego entre historia y realidad que nos describe en términos de evolución el profesor Pedro Borges. Seguidamente la penetración antropológica y cultural que ofrece el pensamiento de Tomás Calvo Buezas, sin olvidar la aportación de la diplomacia al éxito de la concertación en las Cumbres de las figuras que encarnan la soberanía de los Estados.

Los estudios se suceden en el Balance en un determinado orden que, en todos los casos, se refiere a una especialización. Tal ocurre con la visión económica de José Déniz Espinós, deliberadamente amplia y omnicompreensiva. Y también con la insistente, nítida y clara perspectiva política que reclama José Luis Rubio Cordón en agudo contraste con la orientación pedagógica de contenido castrense que nos llega de la pluma del general Francisco Laguna Sanquirico. Más abierta hacia el entorno norteamericano nos resulta la ampliación del escenario sugerido por el coronel interventor Alvaro de Arce y Temes, así como resueltamente ceñidos a lo que verdaderamente se contiene en la importante Declaración de Viña del Mar aparecen los comentarios del Profesor Antonio Lago Carballo y los subrayados aspectos educativos del texto del también Profesor Ernesto Barnach-Calbó.

Mención aparte por su pretensión de alcanzar decisiones concretas cara al inmediato futuro merecen los tres trabajos de Antonio Molina Memije sobre la integración de Filipinas y de María de las Nieves Pinillos sobre los pro-

yectos siempre vivos de integración iberoamericana, aunque se expresaran en el siglo XIX.

En definitiva el Balance reúne dos tipos de aseveraciones, unas aseveraciones fundamentadas en los documentos realmente expresos y otras aseveraciones provocadas por el pensamiento de los autores del Cuaderno de Estrategia donde se culmina un seguimiento sostenido de la realidad de Iberoamérica. El lector tiene ante sí la posibilidad de articular los dos tipos de aseveraciones.